

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 116: ✧ Nuevo semestre (2) ✧

La segunda princesa estaba bien adornada con una llama abrasadora de pasión, pero cualquiera que la viera la evaluaría usando las siguientes palabras.

Una serpiente venenosa.

Tenía la personalidad de una serpiente serpenteante y una apariencia que la reflejaba.

Aunque Marie y Hua Ran eran los personajes jefes finales de cada episodio, la mayoría de los jugadores inclinaban la cabeza si se les preguntaba si eran villanos o no.

Por otro lado, cuando se trataba de la princesa Miruam, todos estarían de acuerdo en que ella era el ejemplo perfecto de villana.



La Villana del Siglo en <Leyendas Heroicas de Arhan>. Fue una villana que apareció varias veces causando impacto durante el segundo año del juego, y que posteriormente aparecería como jefe oculto en el tercer año.

Sujetándole la mano con cuidado, le besé el dorso. Tenía las rodillas ligeramente flexionadas y la espalda perfectamente en ángulo, lo que pareció satisfacer a la princesa.

¡Qué etiqueta tan magnífica! ¿De quién la aprendiste?

“Era de un libro.”

Bueno, en realidad fuiste tú quien me enseñó.

“¿Puedo preguntar qué trajo a la princesa de nuestro reino a la Academia?”

—No tienes que ser tan educado, señor. Solo soy uno de los nuevos estudiantes aquí.

“...”

Esto fue lo peor.

¿Por qué estaba la Princesa Miru en la Academia como nueva estudiante? Además, ¿qué aprendería una princesa real aquí?

No pude evitar sentirme nervioso por una escena que nunca había visto en ninguna de las rutas del juego. Originalmente, se suponía que las princesas...

¡Dios mío! ¿Quién es? Es mi adorable hermanita.

Ohhh... mierda.

La princesa Miru, que lucía una sonrisa indescifrable, de repente frunció el ceño tan profundamente que hasta una niña de siete años podría distinguirlo. A su vez, me di cuenta de quién era tras ver ese cambio de expresión, porque solo había una persona en el mundo capaz de hacer que esta princesa frunciera el ceño de esa manera.



“Estelle.”

Caminando hacia nosotros con tranquilidad y una sonrisa amigable estaba la Princesa Estelle, una belleza de colores brillantes.

A diferencia del cabello color sangre carmesí de Miruam, Estelle tenía un cabello rosado de aspecto inocente; y a diferencia del vestido rojizo-negro de Miruam, llevaba una túnica blanca. Y lo más importante, había una diferencia de volumen alrededor del pecho.

“Olvidaste la parte de 'Hermana', Miru”.

“Te dije que no acortaras mi nombre como quisieras”.

Su voz única y coqueta me hizo cosquillas en los oídos y me estremeció el cuerpo. Alicia, que había estado guiando a la princesa asumiendo que era solo una estudiante de primer año un poco especial, tenía la misma expresión que yo.

¡Guau! ¡Cuánto tiempo sin verte, y sigues siendo tan pequeña y adorable! Ojalá pudiera ser eternamente joven como tú.

Estelle hizo un comentario travieso pero la Princesa Miru reaccionó con una expresión venenosa.

“Ni siquiera una libra de tu inútil trozo de carne servirá para nada más que como cebo para peces, pero si quieres, puedo usarlo para preparar algunas pociones”.

¿Por qué? ¿Por qué están...?

Después de compartir un saludo aterrador con su hermana, Estelle comenzó a caminar hacia mí.

Hola. Soy Estelle Hadassa El Rath. Caballero Korin, ¿verdad? ¿Le importaría un apretón de manos?

Dijo mientras extendía la mano, así que la agarré inconscientemente. Fue solo un apretón de manos ligero, pero la fuerza de su agarre era mayor que la de la mayoría de los caballeros.

"Es un honor conocer... a la santa Estelle Hadassa El Rath".

No hace falta que seas tan educado. Todos somos estudiantes de la misma academia. Yo tampoco te estoy hablando con educación, ¿verdad?

“¿La misma... Academia?”

Sí. Regresé este año.

“...”

Cierto, sí recordaba que ese era el caso... Incluso en el juego y en la última iteración, Estelle solía ser muy amigable y tendía a referirse a nosotros como sus juniors.

Si no recuerdo mal, ya habían pasado 2 años desde que prácticamente había dejado la Academia así que... ¿por qué regresaba ahora de repente?

Después de mirarnos a los dos, Miru chasqueó la lengua antes de alejarse de nosotros.

Alicia, estudiante de último año. Ahora me dirigiré al Liberty Hall. Muchas gracias por su amable orientación.

¿Eh? Sí... Es un gran honor oír eso, ¿Su Alteza?

“Fufu...”



La princesa Miru esbozó una sonrisa pícaro al ver la respuesta descuidada de Alicia y se giró para dirigirse al Salón de la Libertad. Cojeaba con un bastón, pero aún conservaba un inconfundible atisbo de dignidad.

“Sigue igual que siempre, supongo.”

Después de decirse eso, Estelle me dio una palmadita en el hombro.

"Te veré más tarde, Junior."

“...”

Atrás quedó Alicia, con la espalda encorvada y yo con la mirada puesta en el cielo, al pasar la tormenta.

Estelle Hadassa El Rath.

Miruum Elizabeth El Rath.

Eran los personajes principales de la segunda mitad del juego, (Heroic Legends of Arhan), que solo deberían haber aparecido con el Kingdom Arc.

Originalmente, ni siquiera se suponía que ingresaran a la Academia de Guardianes y, sin embargo, aquí estaban, como estudiantes que regresaban y como nuevos estudiantes respectivamente.

Tenía una idea del motivo pero... ¿era realmente tan importante?

Ni siquiera podía imaginar cómo se desarrollaría la historia. Nada de eso era seguro, pero lo que sí era cierto era que...

“Jaja...”

El aleteo de las alas de una mariposa provocó una vez más un tornado.

“Que se joda mi vida...”



A pesar de haber ingresado a la Academia gracias a la ayuda de Korin, Ren no podía evitar sentirse inquieta todo el tiempo. Como una pobre bestia-lobo que había vivido en los barrios bajos, estaba atónita ante la elegante decoración y las amplias tierras de la Academia.

—¡Guau! Noona. ¿Vamos a vivir aquí de ahora en adelante?

Ron gritó en voz alta como un niño pequeño y Ren lo reprendió mientras sostenía firmemente su mano.

“...Deja de actuar como un niño.”

—Pero, pero... es tan grande. Es como un palacio.

-Pero nunca has visto un palacio.

Esa frase estaba en la parte superior de su lengua, pero Ren se la tragó.



Los Hombres Bestia tendían a crecer físicamente con el desarrollo de su mente. Y como se podía apreciar por su apariencia física, aún tenían la mentalidad de un niño de nueve años, y Ren no tenía ganas de pisotear la inocencia de Ron.

**¡Guau! Es enorme. Es la primera vez que veo un edificio así...
¡Ah!**

Fue entonces. Ron, que había estado deambulando inquieto por la zona, chocó con alguien. De hecho, chocó con el bastón de alguien.

“L-lo siento...”

“...Quita los pies.”

Se encontraron con la fría mirada de una serpiente venenosa y Ron se quedó paralizado al instante. Ren corrió hacia él, ofreciéndole refugio.

Ren estaba a punto de disculparse pero pronto se quedó sin palabras.

"¿Mmm?"

La dama tenía una voz tan coqueta que podía seducir incluso a personas de su mismo sexo.

La dueña de esa voz tenía un cabello carmesí brillante y un vestido negro rojizo, que era la imagen perfecta de una princesa en sus mentes.

Mientras limpiaba con un pañuelo la parte del elegante bastón con una gema que chocó con Ron, la chica dijo con una sonrisa.

“Soy Miruam Elizabeth El Rath.”

“N, encantado... de conocerte.”

Había muchos estudiantes de primer año junto a Miruam. La llamaban: «Su Alteza», «Su Alteza», y parecían tan apegados a ella que menearían la cola si la tuvieran.



'Lo estamos... ocultando por ahora, pero...'

Mientras no fuera luna llena, los hermanos podían ocultar sus orejas y colas. Claro, la única razón por la que se les permitió entrar a la Academia de Guardianes fue porque eran hombres lobo fuertes de nacimiento, así que la noticia estaba destinada a difundirse pronto.

Somos todos amigos. ¿Nos damos la mano?

Miruam extendió la mano. Tras una breve vacilación, Ren la agarró por los guantes, pero fue entonces cuando, de repente, la jalaron hacia su cara.

"S-Su Alteza?"

La princesa Miru la miró fijamente. Sus ojos de serpiente no reflejaban ni una pizca de bondad ni afecto, y en cambio...

– ¡Me estremezco!

Sus ojos eran como un profundo pozo lleno de hostilidad y afán asesino. Era tan intenso que los instintos bestiales de Ren le hacían saltar las alarmas.

Huele a inculto. Un asqueroso... olor a pelo.

Ren se estremeció y retrocedió un paso, pero ella no la soltó. Era difícil comprender cómo tenía tanto poder siendo alguien que cojeaba incluso con la ayuda de un bastón.

Los ojos de una serpiente venenosa miraban a la loba. Lentamente, como una serpiente que se acerca a su presa, acercó sus labios a sus oídos y...

Interesante. Maté a todos los de tu especie y, aun así... parece que algunas perras lograron sobrevivir.

Como una anaconda que estrangula a su presa por el corazón, los miró y les infundió un profundo miedo. Aquellos colmillos venenosos, que no se molestaban en ocultar su objetivo asesino, parecían listos para atravesar sus gargantas en cualquier momento.



Si vuelves a tocar mi bastón... te enterraré vivo. ¿Entiendes?

Temblando sin parar, Ren no pudo evitar asentir repetidamente.

Ella comprendió instintivamente que esta mujer era su némesis y un enemigo natural.

Obligué a mi cerebro mareado a trabajar y organicé todo lo que estaba pasando.

Estelle y la Princesa Miruam, ¿por qué estaban las dos aquí en la Academia, a pesar de que este era el último lugar en el que habrían aparecido durante el juego?

Sólo se me ocurrió una razón.

El Sol, Claiomh Solais.

Ese milagro divino que había purificado a Nazrea fue probablemente lo que los atrajo. Tanto Estelle como la princesa Miruam tenían su propio grupo de espías distribuidos por todo el continente, pero no esperaba que me encontraran tan rápido...

Como resultado, empezaron a prestarme atención mucho antes de lo previsto.

“Rin... Estudiante Ko—”

Incluso en la última iteración, la historia principal se vio afectada porque Lady Miru se interesó en mí, y sin embargo ahora...

Korin. Korinn...

Toc, toc. Marie me daba golpecitos en el hombro. Cuando desperté de mi estupor, me di cuenta de que el profesor Edgar me estaba mirando.

Estudiante Korin Lork. Es el primer día y parece que ya tienes problemas de concentración.

"Lo siento..."

“Es el primer día así que me detendré ahí por hoy”.

Uf~. Parecía que ni siquiera el estricto profesor Edgar era tan malo como para darme puntos de demérito desde el primer día...

– ¡Tic tic!

Así que me estaba haciendo con uno...

—Uah, tienes que tener cuidado, Korin. Empiezas con el pie izquierdo.

“Es mi culpa, supongo.”

Era la tercera hora. Había vuelto a clase después de enviar a los nuevos alumnos al Liberty Hall y asistía a la conferencia «Derechos y responsabilidades del juez de paz» con Marie.

A partir del segundo año, pude empezar a cursar y elegir asignaturas. La Academia funcionaba con el mismo sistema de Unidades de Crédito (UOC) que las universidades, y elegí esta asignatura porque llevaba mucho tiempo interesado en la profesión. Por cierto, esta asignatura en particular valía 3 UOC.



“No esperaba que te interesara este tipo de tema”.

¿En serio? Pero ser juez de paz mola, ¿verdad?

El deber general de los guardianes era cazar bestias y espíritus demoníacos como mercenarios, pero también podían trabajar en otras profesiones que requerían sus habilidades.

Por ejemplo, los magos podían trabajar como alquimistas que trabajaban con todo tipo de ingredientes y metales mágicos, o como astrólogos que exploraban el clima y el origen del espacio exterior.

En el caso de los caballeros, había menos casos de ellos trabajando en investigación u otros campos intelectuales a diferencia de los magos inteligentes, pero existía una profesión poco común llamada Juez de Paz.



Pregunta. ¿Por qué crees que los guardianes asumen la función de Juez de Paz para lidiar con los delitos en el campo? ¿Puedes respondernos, estudiante Korin?

El profesor Edgar me preguntó mirándome fijamente. Si no le daba una respuesta adecuada, probablemente me daría la lata todo el semestre.

“Porque los criminales intentarán apuñalarte por la espalda si no les gustas”.

“No es la forma más sofisticada de decirlo, pero tienes razón”.

Era una expresión muy directa, pero sabía que al profesor Edgar no le disgustaban esas expresiones. El trabajo como juez de paz era duro, y quizá por eso era mucho más abierto que otros profesores.

“Dicho de otro modo, es porque el poder administrativo de la federación central tarda en llegar al campo”.

Era similar a cómo Estados Unidos dejó la paz pública del campo en manos de cazarrecompensas y jueces locales hasta el desarrollo del transporte. En ese sentido, este mundo era aún peor considerando todas las bestias demoníacas que vagaban por el continente. Todas las amenazas externas dificultaban

que cualquiera pudiera viajar al campo sin suficiente poder para protegerse.

“Debido a que un juez de paz tiene fuertes derechos, tiene la responsabilidad de no usarlos para su beneficio personal”.

El juez de paz era como una profesión combinada de policía, fiscal y juez, que iba a tierras mucho más allá del alcance de la corte real para impartir justicia.

—Sabes, no esperaba que te interesara Juez de Paz, Korin.

¿Por qué? Tienen mucho poder. Sus palabras tienen prácticamente el mismo peso que las leyes en las zonas rurales, ¿verdad? Bueno, eso siempre y cuando no te apuñalen por la espalda los lugareños.

—Mmm... Es cierto. De hecho, también hay algunos JP que vienen a vernos.

“¿A la familia Dunareff?”

Aunque eso era extraño, considerando que el Imperio de la Patata Dunareff tenía un control increíble sobre el sur del reino y tenía tribunales locales en todas partes.

Sí. Van principalmente a los pueblos cercanos a las minas.

"Veo..."

Sería difícil construir tribunales en todos y cada uno de los pueblos mineros que estaban en medio de la nada, por lo que parecía que estaban dejando la tarea a los jueces de paz.

Por cierto, Korin. ¿Quieres ser JP?

¿Perdón? Eh... No, la verdad es que no.

—Uf... Menos mal. No es bueno... que los hombres viajen todo el tiempo.

"¿Eh?"

“Los maridos deberían sentarse y quedarse siempre en casa junto a sus esposas e hijos”.

“Eh... Cierto.”



Tenía una expresión tan seria que no me apetecía poner objeciones. Pero tenía razón; no era una profesión que la gente quisiera que sus parejas tuvieran.

—¿P-pero...! Si de verdad quieres, ¿debería pedirle a algún JP que te dé una licencia?

“¿No es necesario hacer un examen para conseguirlo?”

Más que nada, ¿no tuviste que hacer un examen sobre las leyes del reino?

“¿Escuché que se puede obtener una licencia especial si se cuenta con el acuerdo de cinco jueces de distrito y un juez de un tribunal superior...!”

En otras palabras... eso significaba que una palabra de Marie podría conmover a cinco jueces de tribunales de distrito y a uno de un tribunal superior.



...Eso fue aterrador.

¿No fue éste un ejemplo del estado corrupto de la política?

En realidad, la razón por la que tomé este curso fue que quería hacer prácticas con el profesor Edgar... pero incluso eso sería innecesario siempre y cuando pudiera obtener una licencia de Marie.

“Por cierto... ¿Cuánta autoridad puedes obtener con una licencia especial?”

—Eh... creo que era posible hasta el grado 2 de Juez de Paz.

Eso... fue un poco dudoso.

Lo que quería era el derecho a un juez de paz de primer grado. Si eso no me permitía llegar a primer grado, solo podía trabajar como asistente del profesor Edgar, juez de paz de primer grado.

“Gracias, pero estoy bien.”

Pero aún así, poder ascender a alguien a juez de paz de segundo grado era bastante ridículo.

Eso me recordó una vez más lo aterradora que era la familia de Marie.

Al igual que en las universidades coreanas, la primera semana fue una simple semana de orientación. La mayoría de las clases terminaron a las 2 p. m., así que regresé muy temprano.

“¿No hay nadie más aquí?”

Los residentes actuales del dormitorio especial éramos Lady Josephine, yo, Marie y Hua Ran. Los hermanos lobo se unirán muy pronto, pero aún eran muy pocos.

—Lady Josephine dijo que se unirían dos más a nosotros, ¿no es así?

El propósito original de este dormitorio especial era vigilar de cerca a Hua Ran, pero ahora que se la consideraba mucho menos peligrosa, se convirtió en un dormitorio mucho más elegante.

Era obvio quiénes serían las otras dos personas de las que habló Lady Josephine.

“Pero... ¿no es demasiado pronto todavía?”

Murmuré para mí mismo mientras percibía la presencia de otra persona esperando dentro de mi habitación. Era alguien a quien conocía muy bien.

– ¡Crujido!

Cuando abrí la puerta, encontré una belleza de color carmesí acurrucada en la silla detrás de una capa de aire turbio.

Como una flor venenosa, desprendía una dulce fragancia, pero era lo suficientemente tóxica como para envenenar a cualquiera que la tocara. Era una dama que parecía la cumbre de la decadencia y la seducción.

“Bienvenido, Caballero Korin.”



A diferencia de cómo me hablaba cortésmente frente a otros estudiantes nuevos, en este momento, ella estaba revelando la dignidad alta y arrogante de una princesa real.

“Su Alteza Elizabeth.”

A la inversa, la traté con respeto sin usar mi estatus de superior de la Academia. Sus labios se estremecieron al notar que no me había puesto nervioso en lo más mínimo.

“Bésame la mano.”

Sin siquiera molestarse en ocultar la luz arrogante en sus ojos, extendió su mano, pero yo simplemente me senté en la cama frente a ella sin seguir su orden.

“A un caballero sólo se le permite darle un beso al día a una dama, Su Alteza”.

—¡Fufu! Interesante. ¿Cómo puede un plebeyo de las afueras de la capital conocer la etiqueta de los nobles?

Por todas las cosas que me enseñaste, claro.

En retrospectiva, quizás por eso ese bastardo de Park Sihū se esforzó al máximo por ocultarme de la princesa. Debe haber algo en mí que me hace querer a esta gente tan molesta.

Me sentí realmente agradecido de que al menos hubiera algunas personas normales en el mundo como Marie, Alicia y Hua Ran.

“Voy directo al grano. Apóyame.”

"Me pregunto qué quieres decir?"

A partir del año que viene, a más tardar, se hablará de la sucesión al trono. Te pido que me apoyes, caballero Korin.

“Tengo algunas habilidades, pero ¿soy solo un caballero?”

—Es una historia diferente si ese caballero tiene un artefacto sagrado de la Antigua y la Nueva Fe, Claiomh Solais.



Como era de esperar, ella sabía que había conseguido a Claiomh Solais. Quizás debería haberme contenido un poco en Nazrea.

Por lo que parecía, la Santa Estelle también estaba allí por la misma razón.

La pregunta, sin embargo, era esta: ¿Por qué la princesa Miru quería que la apoyara?

En el juego, ella tenía a Tates Valtazar de pie a su lado.

Para entonces, ya tenía a la Vieja Fe y a la Torre de Magos detrás de ella, y en un año, también ganaría el apoyo de Tates Valtazar.

Piedra del Destino, Lia Fail.

Caldero mágico, Undry.

Espada Solar, Claiomh Solais.

Lanza de Luz, Areadbhair.

Tates Valtazar y cuatro súbditos del rey, que se autodenominaban campeones de los cuatro dioses, se convertirían en sus aliados. Así, la probabilidad de que la santa Estelle heredara el trono disminuiría, y ese era el principal vínculo entre Estelle y Miruam.

A pesar de que yo podría ser visto como el campeón del Dios del Sol, ella ya tenía a Valtazar quien tenía 3 de los tesoros restantes así que...

¿Por qué intentaba convencerme? ¿Por qué tenía tanta prisa?

No tenía sentido decir que fue solo por haber conseguido a Claiomh Solais. Incluso en la última versión, no era tan agresiva.

—¿Fufu! Parece que tienes un montón de pensamientos en la cabeza.

Miru bajó de la silla y caminó descalza por la alfombra. Luego me acarició la barbilla con sus dedos largos y delgados.



Si aún tienes dudas, puedo pagar el precio por adelantado. Abrázame. Atraviesa a la dama real que nunca ha conocido hombres en su vida y déjate llevar por el placer. Te acompañaré sin importar el tipo de placer y entretenimiento que busques.

Me agarró de la corbata y me acercó más a ella. Sus ojos rojos me miraron fijamente y me dieron escalofríos.

“Puedes hacerme lo que quieras.”

Un gesto sensual, una voz coqueta, una fragancia dulce y una mirada apasionada. Cada parte de ella era la de una mujer fatal que arrastraba a los hombres a los abismos de la ruína.

- ¡Agarre!

La agarré del brazo y la empujé hacia la cama. La presioné desde arriba, pero ella no dio señales de resistirse.

"Fufu."

Su vestido y sus adornos eran de oro y plata, junto con todo tipo de joyas. Sus pechos, su ombligo, su cintura y sus muslos... Cada parte de su cuerpo desprendía un brillo seductor que atraía a los hombres.

Era una mujer cuya existencia misma se componía de la niebla informe de la seducción. A pesar de saber muy bien que en esa niebla se escondían los colmillos venenosos de una serpiente, no pude evitar sentirme impulsado.

¿Tan ansiabas tentarme que tuviste que recurrir a un incienso de enamoramiento? No creo que una dama de la realeza deba hacer eso.

—¡Ay, Dios! ¿Cómo lo supiste?

Había una densa capa de olor en la habitación. Esta dulce fragancia era perjudicial para el pensamiento racional de los hombres, y podría haber hecho algo ya de no ser por el efecto purificador del sol.



¿Está bien que una princesa haga esto? Podría haber problemas con la sucesión si tienes un hijo.

—Entonces puedo casarme contigo, caballero Korin. Un matrimonio con el campeón del Dios del Sol... ¿no crees que sería una maniobra política increíble?

“Primero, puede que te lleguen rumores de que tienes relaciones indecentes por todas partes”.

No me interesan las quejas inútiles de los viejos seniles. Creo más en la verdad antigua y fundamental.

"...¿Verdad?"

Desde tiempos inmemoriales, ha existido un contrato entre hombres y mujeres: el hombre debe derramar su afecto sobre una mujer y embarazarla. Después de todo, tras poseer a una mujer, el hombre tiene la responsabilidad de protegerla y a la cría. Y, por supuesto, la mujer también tiene responsabilidades...



Inmovilizada en la cama, la Princesa Miru envolvió sus delgados brazos alrededor de mi cuello.

“Usaré todo lo que tengo para complacer al hombre, Mayor”.

Como una sirena en una ola que arrastra a un marinero hacia las profundidades del océano... ella lentamente me atrajo hacia su abrazo.

Mi caballero. Domíname, destrúyeme y trágame viva. Haz tuyo todo lo mío y susúrrame amor al oído.

Lentamente pero seguro... me estaba arrastrando hacia lo más profundo del océano... hacia las profundidades que devoraban incluso las luces más brillantes.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan